

métodos corruptores una jerarquía eclesiástica egoísta; para que el clero viva en aquella nobleza y santidad de los siglos en que la Iglesia pobre admiró y sedujo al mundo; para que no hagan el catolicismo abominable por su odio a la libertad y su avaricia; para que no levanten la cólera de la nación hurtando del Tesoro, acumulando por el óbolo de todas las sectas, sumas enormes destinadas a pagar las instituciones superfluas y las escuelas ciegas de una secta sola; para que no nos quiebren desde el nacer el carácter con un sistema de serviles escuelas de parroquias, donde clérigos ignorantes y abyectos en vez de alas pondrán al niño vendas; para que no nos minen, como nos quieren minar, nuestro amplio y glorioso sistema de enseñanza pública, donde el hebreo aprende sin odio al lado del cristiano.

Martí se entusiasmó con la actitud y las palabras de este sacerdote ejemplar; y al glosar los párrafos de su oración conmovedora, al comentar el programa de verdadero cristianismo que Mac Glynn anunció, no le importa la excomunión de la Iglesia que castiga al buen cura por servir al hombre; le agradó algo mejor: la excomunión del pueblo de Jesús a la iglesia de Roma. Y brotó de sus labios esta exclamación:

¡Ese cura pálido es nuestra Iglesia!

Tomen nota exacta de las palabras del Apóstol los que quieren subsanar males pasajeros de la escuela pública cubana imponiendo de nuevo el Catecismo...

ANTONIO IRAIZOS

Un libro

(En el Rep. Amer. Se trata del libro *Martí*, de M. Isidro Méndez. La Habana. 1941).

La Habana, 21 agosto de 1941.

Sr. M. Isidro Méndez.
Máximo Gómez, 460, altos,
La Habana.

Muy querido y admirado amigo:

Me siento abochornado de no haber correspondido aún a su bondadosa carta de 22 de junio anterior; y por mi aparente silencio acerca de su magnífico e insuperable estudio crítico-biográfico sobre *Martí*. Le ruego me perdone por estas demoras, injustificables con Ud. siempre tan generoso y cumplidísimo.

Por encima de mis labores diarias inaplazables, (una especie de tormento de Sísifo), me propuse escribir una cuartilla en alabanza bien sincera de su reciente obra. Mas, no puedo entregarme a ese propósito, y lo supliré por una síntesis apretada de las impresiones puramente subjetivas, sin alcance ninguno de crítica, y deseosas de llevar al ánimo de Ud. el gozo espiritual de decirle que me siento, a través de su libro, más hermanado y solidarizado anímicamente con Ud., con ser ya grandes la admiración y la simpatía que sus libros anteriores, la excelencia de su carácter y la exquisitez de su trato, me inspiraban.

Antes de que la llegada a Cuba del gran periodista Roberto Castrovido me deparara la gratísima sorpresa y la feliz ocasión de conocer a Ud., ya el nombre y la personalidad intelectual de Isidro Méndez me producían el mayor respeto. Adquirida y leída su primera obra sobre *Martí*, quedé asombrado de que fuese español el autor, y más asombrado aún de que en España, en plena dictadura primorriverista, se diera el caso insólito de consentir y aún de premiar un estudio como aquel, tan cívico, tan lleno de observaciones y conceptos en pugna con las doctrinas del españolismo recalcitrante. Aún ahora no me explico aquella peripecia, sin achacarla al desconocimiento oficial y a la ignorancia gubernativa que la España de entonces, (con ser menos mala que la de hoy), sentía en torno de lo hispano-americano.

La charla sincera entre Ud., Basilio Portugal y yo, en un cafetín cercano a la Asociación

de Reporters, después de saludar los tres a Roberto Castrovido, resultó, para mí, una delicia, al deducir en el curso de la conversación, sin presentaciones previas, que era Ud. el biógrafo hispano de Martí. Qué gran alegría se encendió en mi espíritu, al conocerle de manera tan espontánea e inesperada! Muchas veces, siempre con agrado, recuerdo aquella casualidad, y en torno a la misma filosofo sobre lo fácil que sería la mutua inteligencia, la pacífica convivencia y la confraternidad de todo orden entre los peninsulares ibéricos, si el promedio cultural de las clases ilustradas de cada nación o región española respondiese a los principios auténticamente liberales, republicanos y democráticos que coinciden ideológica y sentimentalmente en aquellos tres conversadores del cafetín habanero: un asturiano, un montañés y un catalán: justificadores de la rebeldía cubana contra el desgobierno español, los tres: exaltador nobilísimo de *Martí*, el primero; último presidente del Partido Federal peninsular, el segundo; líder del separatismo catalán en Cuba, ponente de la Constitución provisional para la República Catalana, el tercero; con la mejor disposición de ánimo los tres, en conjunto, no obstante, en favor del pacto confederativo de todas las nacionalidades españolas, para constituir el único Estado español que sería legítimo y podría ser perdurable, fuerte y respetable ante el mundo; un Estado en el cual sin perjuicio de la unidad para fines, intereses y defensas comunes, cada nación concurrente tuviese reconocida y garantizada su independencia en todo lo concerniente a su vida interior. Qué fórmula más sencilla, práctica y salvadora pudiera ser esta, si los republicanos españoles, en su mayoría, fuesen capaces de abjurar de sus prejuicios y ambiciones centralistas, en especial los de tierra adentro, tan intransigentes en el problema básico peninsular como lo fueron sus antecesores, desde Cisneros a Manuel Azaña!

Pero hago punto en mi digresión. Y voy a mis impresiones sobre la lectura de su *Martí*:

Para hablar de su libro, no habré de incurrir en la torpeza de ponerlo por encima o por debajo de otros similares; ya que todos los

Caballeros:

sus vestidos de casimir

Señoras y Señoritas:

sus abrigos a la medida o sus vestidos de estilo sastre, sólo la

SASTRERIA LA COLOMBIANA

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

podrá complacerlos; única especializada en esta clase de trabajos.

HAGA UNA VISITA Y SERA BIEN ATENDIDO

50 varas al Sur de la Cantina Chelles, Paseo de los Estudiantes

TELEFONO 3283

Sucursal en CARTAGO: 50 vs. al Norte del Teatro Apolo.—Sucursal en HEREDIA: frente al Teatro ASTRAL: Teléf. 91.

esfuerzos biográficos más o menos críticos sobre Martí, son apreciables. El más reciente de Ud., sin embargo, lo estimo sobremanera por muchas razones de entraña afectiva para mí: por al ordenación lógica, a lo Taine, con que resume, en los capítulos iniciales, las influencias más vigorosas que rodearon el nacimiento, la infancia y el despertar anímico de Martí; por la correlación sencilla, clara, pero con engarces de observaciones agudas, de los episodios más destacados de su vida; por el resumen de cada período de ésta, al final de algunos capítulos; por la ampliación y elevación que Ud. da al noble propósito de impulsar el culto a *Martí*, con la segunda parte del libro en la que estudia la vida íntima, las ideas, las cualidades intelectuales y la fuerza seductora del Apóstol; por lo saturados, en fin, que el espíritu y el carácter de Ud. se hallan de los sentimientos y de las enseñanzas de Martí, con intensidad tan pura, tan noble, tan desinteresada, que ningún cubano, creo yo, pudiera superarla.

Y en esto estriba, a mi parecer, el mérito intrínseco principal de su estudio: en que no habiendo nacido Ud. en Cuba, demuestra que se puede querer a ésta y se puede sentir por Martí un fervor emotivo igual, por lo menos, al de los patriotas y martianos más auténticos nacidos en esta tierra. Hermosa revelación, en la cual habrán podido fijarse los hombres más reflexivos de la intelectualidad cubana.

Y es que para sentirse cubano, para fundirse en la cubanidad, no basta ni precisa la circunstancia eventual de haber nacido en Cuba; y en cambio es indispensable un vínculo más fuerte: el de la voluntad; el de la querencia consciente; si bien este vínculo implica un proceso de independencia propia en el cual han tenido que intervenir complejidades diversas de índole cultural, de observación, comparación y deducción ideológicas, de educación del carácter, de afinidades subjetivas, así como de convivencias familiares, de intercambios sociales, de refundición espontánea, en suma, con todas las esencias telúricas, que diría Kierkegaard, morales y geográficas de la tierra y del pueblo cubanos. Ya lo expresa Ud. bien aguda-

Distinguida y fina
es siempre la

Cerveza GAMBRINUS